

El pintor poeta

Es indudable que al citar la villa zaragozana de Borja, lo relacionemos con la figura del pintor Baltasar González. Un artista cercano y próximo a las gentes de su pueblo, a quien recurrían para realizar los encargos oficiales, o para perpetuar la memoria de los seres queridos, imágenes devocionales, paisajes, o reuniéndolos en escenas de trabajo en días de fiesta. Siendo un incansable animador cultural y artístico de su ciudad, y un autentico maestro para algunos jóvenes aficionados, papel que sería asumido tiempo más tarde por otro pintor más destacado que vivió en Borja durante los años que ocupó el puesto de Juez de primera instancia e instrucción: Juan Ángel Gómez Alarcón. Ambos artistas no han sido convenientemente estudiados y ubicados en el lugar que les corresponde. Al menos, para el caso de Baltasar González, esa necesidad de estudio, ya se ha materializado. Con 28 años, Baltasar González, se establece en su ciudad natal, tras haber completado sus estudios de formación como pintor tanto en Zaragoza como en Madrid y habiendo fracasado en las pruebas para optar a una beca de la Diputación Provincial de Zaragoza para ampliar estudios en la Academia Española de Roma, concedida por méritos propios a Mariano Barbasán. Ni que decir tiene, que esa decisión de quedarse en su ciudad natal, empequeñeció su trayectoria artística, siendo por tanto un pintor con posibilidades no plenamente desarrolladas debido a su alejamiento físico de las nuevas corrientes artísticas innovadoras.

La vida en Borja, fue una vida tranquila y sosegada, donde la pintura le dio la satisfacción necesaria para su existencia, pues bien seguro que nunca le faltó un encargo. Su compromiso tanto personal como humano, le llevarían a ser activo militante del partido republicano, a ocupar cargos como el de Presidente del Centro Republicano de Borja, dentro de la comisión del festejos del ayuntamiento, y lo más importante,

siendo nombrado alcalde de Borja en cinco ocasiones, si bien es conocido que sería el primer alcalde de la recién proclamada II República Española, en Borja. Este motivo de gran honor para el artista, junto a los hechos de haber sido presidente del Casino Republicano, y el haber intentado armar al pueblo al comienzo de la contienda por parte del bando nacional, apenas un par de meses más tarde del inicio de la guerra, harían que nuestro pintor, junto con otros veintitrés fuese fusilado en las afueras de Tierga (Zaragoza) el 18 de septiembre de 1936. Su viuda María del Carmen Ferrández guardaría la obra de su esposo, que sería donada tras su muerte la cantidad de ciento cincuenta obras, al Museo de Zaragoza. En el año 1948, y tras la correspondiente autorización se exhumarían los restos del pintor depositados en el cementerio de Tierga, siendo trasladados a su ciudad natal, Borja, donde descansan actualmente.

La labor de reconstruir una vida, ha llevado a Juan Carlos Martínez Calahorra, a aportar nuevos datos, a la vida conocida del artista, siguiendo pacientemente el rastro de sus obras, a través de particulares e instituciones públicas, o de documentarse de otras obras de las que ya se tiene constancia de su existencia. En cualquier caso, Martínez Calahorra, nos presenta nuevas aportaciones tanto en la figura pública del alcalde responsable y comprometido con su ideología y su pueblo, así como el poeta y artista entrañable, amigo de sus amigos, que ejecuta retratos tanto a familiares como a amigos, así como paisajes con cierto sentimentalismo que aluden a las realidades propias del ambiente rural que le tocó vivir. A partir de ello, su trabajo de recopilación, nos permite disponer a través de un documentado estudio de la mayor parte de su producción pictórica para que el nombre de Baltasar González, ocupe el lugar que se merece, dentro de la pintura aragonesa de entre siglos.

Juan Carlos Martínez Calahorra

El pintor borjano Baltasar González Ferrández. Catálogo de su obra

Centro de Estudios Borjanos. Institución "Fernando El Católico" 2010